

En el sendero del Tomismo

Jorge Arturo Fallas*

I

Introducción

Tengo una amiga que se dedica a la pintura, y realmente me agrada mucho ir a ver sus obras de arte. Gran admiración producen en mí algunas de sus pinturas, pues reflejan la armonía y la belleza de otra gran obra de arte que es la naturaleza.

Cierta vez, mi amiga Karla y yo, fuimos a ver una exposición de pinturas, y una en especial me agradó mucho: Karla se acercó a mí y me dijo: "En mi opinión es más o menos bella". De inmediato le pregunté a qué escala se refería. Karla se sorprendió de mi pregunta, y fue así como le expliqué que al decir ella que aquella pintura era más o menos bella, su imaginación le proyectaba una aún más perfecta. La "Rendición de Breda" y una "Madonna de Dolci" son dos cuadros, pero no constituyen una belleza multiplicada por dos. Sentimos que la belleza, lo mismo que el amor, la bondad, no pueden tener límites, precisamente la limitación está en nosotros. Los seres humanos somos seres imperfectos, pero atraídos hacia la perfección.

Muchas veces me he puesto a pensar que nuestra vida es como una pintura que se va formando poco a poco de pinceladas hasta producir una obra de arte. Son precisamente nuestras acciones las pinceladas que van dando forma a la pintura que es nuestra vida. Ahora bien, es grande el esfuerzo y la dedicación del pintor en la realización de su obra, quien muchas veces será rodeado de mucho trabajo, del poco interés que muestran algunas personas; pero a pesar de todas las dificultades, el pintor continúa sin desfallecer hasta alcanzar la meta, cual es, ver plasmada en su pintura la belleza. Nuestra vida está llena de tropiezos, pero sabemos que es de "humanos errar y de sabios corregir". Al igual que el pintor quien no da una pincelada hasta no estar seguro de darla bien, nosotros debemos elegir aquellas pinceladas que nos den una mayor perfección.

Terminada la obra de arte, el pintor se olvida del cansancio, y se deleita admirando lo que ha realizado. Al final de nuestra vida, también nosotros veremos si hemos hecho de ella una obra de arte, o si en cambio, hemos hecho una obra mediocre.

Cada uno de nosotros es una pintura original, aunque tenemos en común la naturaleza humana, somos personas distintas. Cada persona es única y en consecuencia irreplicable...

La verdad, el orden, el amor a la vida, la admiración por lo bello que tiene la vida, la reflexión, el optimismo y la esperanza, han sido factores determinantes de nuestra cultura occidental, sin embargo, en la era moderna nos encontramos con miles de hombres y mujeres que le han vuelto la espalda a la verdad para convertirse en seguidores de aventureros del pensamiento y de la vida.

Nuestra cultura occidental está sumida en un letargo del cual es necesario despertarla. La primavera debe llegar de nuevo...

II

La Historia de una Conversión

Rocaseca es el castillo donde nació St. Tomás de Aquino, en el reino de Nápoles, y desde el cual se pue-

* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Centro América. Estudió Filosofía en la Universidad "Francisco Marroquín" (Guatemala). Laureado con la Corona Académica en la U.A.C.A. Realizó estudios de Derecho Aduanero. Al presente se desempeña como Asistente del Director General de Aduanas.

de ver un vasto panorama de colinas azuladas, verdes, pardas y grises, separadas por prados y bosquecillos. Ciertamente es un lugar de ensueño, donde el viento juega con los bosques y trae la frescura de millones de flores.

En una de las paredes de la habitación que ocupaba Tomás de Aquino, se lee:

"Optavi, et datus est mihi sensus: et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae et praeposui illam regnis, et divitiis nihil esse duxi in comparatione illius: nec comparavi illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, et tamquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius" (...).

La anterior cita corresponde al Libro de la sabiduría y traducida al español dice:

"Deseé inteligencia y me fue concedida, e invoqué al Espíritu de sabiduría, y vino a mí. Y la preferí a los reinos y tronos: y en su comparación en nada estimé riquezas, ni comparé con ella las piedras preciosas, porque todo el oro, respecto de ella, es arena menuda y a su vista, la plata será tenida por lodo..

Un hombre avanza por un estrecho sendero. Se trata del Dr. Raphael Simón, psiquiatra judío, nacido en la ciudad de New York, y quien al igual que muchos tomistas visitan los lugares donde nació, creció y estudió el ilustre pensador de Occidente, Santo Tomás de Aquino.

El Dr. Simón encontró en los escritos de Sto. Tomás la más perfecta presentación de la verdad. La ausencia de un verdadero conocimiento de la filosofía en la educación de su Universidad en los Estados Unidos, hizo que el joven Simón viajara a Alemania, con la esperanza de encontrar en el Viejo Mundo una respuesta al problema de la existencia humana.

En Berlín, el Dr. Simón se interesó en filosofía, ya que ésta presenta ideas sobre la vida, el alma, la verdad y la justicia. A través de esas ideas captó los reflejos de un Reino secreto...

Uno de sus compañeros, un joven católico llamado Herbert, lo convence para que prosiga estudios más avanzados en filosofía haciendo énfasis en la filosofía de St. Tomás de Aquino.

El Dr. Simón muy pronto se da cuenta que la ciencia moderna no ha agregado ningún conocimiento notable a la lógica, metafísica, ética o la teología natural ya que sus objetos (razón, ser, actos humanos, Dios) no pueden ser analizados por instrumentos humanos. Durante sus estudios de filosofía el Dr. Simón descubrió que existe la verdad y que es posible conocerla. Vió que la unidad de la ciencia descansa en el concepto de teleología la idea de finalidad - detrás de los fenómenos naturales. El concepto de ciencia se ensancha cuando incluimos en ella los hechos que exigen una explicación teleológica, la completa riqueza de la experiencia humana.

A través de las cinco vías Sto. Tomás en relación con la existencia de Dios, el Dr. Simón comprendió el maravilloso orden en el desarrollo del universo. Este orden presupone un plan y este plan una mente y esta mente a Dios, quien ha creado las criaturas de la nada y las mantiene en el ser dando así a cada criatura una naturaleza propia, como los minerales, plantas, animales, el ser humano. Una mente Divina que mueve esas criaturas hacia la perfección, que da a las plantas su desarrollo natural, al hombre su inteligencia y la posibilidad de escoger y buscar cosas conocidas por su intelecto.

La filosofía de Sto. Tomás de Aquino le enseñó al Dr. Simón que todo cuanto en el mundo acontece está sujeto a la Ley Eterna, desde el curso de los planetas hasta el crecimiento de las plantas. La participación del hombre en la Ley eterna de Dios se llama Ley Natural de la razón que se funda en el conocimiento que tiene el hombre del hecho de que la inclinación natural de toda criatura es hacer el bien y evitar el mal. La doctrina de St. Tomás sobre la ley natural, llevó al Dr. Simón a descubrir un principio que es común a todos los hombres de todas las épocas: la naturaleza humana la cual no cambia con el devenir histórico, pues si cambiara, el hombre dejaría de ser hombre: cambiada la esencia, que es la naturaleza humana, ya no habría hombre. Por lo tanto, la moral no es relativa, sino que es universal, al igual que la naturaleza humana.

La exposición de Sto. Tomás de Aquino sobre la inmortalidad del alma, impresionó al Dr. Simón, ya que como psiquiatra deseaba conocer más sobre el alma, la mente y sus operaciones.

La ciencia se interesa por objetos que pueden ser tocados, pesados y medidos, sin embargo, aún no ha podido descubrir el poder que tiene el hombre y la

mujer de formar ideas, precisamente porque éstas no se pueden tocar, ni pesar, ni medir. Las ideas son inmateriales, no tienen cantidad, forma o color, no obstante, existen, y son prueba real de un poder que al igual que las ideas es inmaterial: los efectos de un poder tienen la misma naturaleza de ese poder. Un acto material, como por ejemplo caminar, procede de un poder material en este caso de la facultad de locomoción. Un acto inmaterial, verbigracia, una idea, procede de un poder inmaterial, el intelecto. Asimismo, la facultad de escoger con respecto a conducirse o no, acorde con las propias ideas, es inmaterial.

Finalmente, la misma substancia de la cual están arraigadas esas facultades, es inmaterial. Por lo tanto, el alma es inmaterial, no puede cambiar, ni morir, consecuentemente es inmortal. Explica St. Tomás que el hombre es un ser imperfecto llamado a buscar la perfección y que es la criatura que tiene más participación en el ser que las otras criaturas vivientes. El hombre puede participar más intensamente en el ser, y esa participación es lo que lo hace más perfecto...

Las principales dificultades del Dr. Simón como psiquiatra en relación con la mente humana y la explicación de sus operaciones habían sido resueltas. Justamente como el alma comunica su propio ser (esse) al cuerpo, formando una unidad, así también sus facultades de razón y voluntad, capaces de una operación completamente espiritual, que es precisamente lo que ocurre después de la muerte y la pérdida del cuerpo, son durante la vida asociados en sus operaciones con las facultades sensitivas de la mente (sentidos externos e internos, imaginación y memoria), los cuales tienen órganos corporales (cerebro, sentidos externos) como instrumentos. Así pues, no formamos o usamos ideas, en el razonamiento intelectual, sin la asociación de imágenes que se derivan de nuestra experiencia sensitiva (por ejemplo, de las facultades de ver, oír, etc.), y desde la cual esas ideas fueron en primer término sustraídas a través de la operación natural del intelecto.

En otro orden de cosas el Dr. Simón descubrió que la felicidad humana no puede consistir en las cosas externas, como el alimento y el vestido, ni tampoco en los honores, ni en la riqueza, ni en la estima o la amistad. Tampoco puede la felicidad consistir en el placer por cuanto en muchas ocasiones el amor al placer está opuesto a la felicidad.

El hombre o la mujer no pueden satisfacer su persona completa satisfaciendo una parte, como, por ejemplo, el cuerpo o los intereses del cuerpo; la satisfacción del apetito es frecuentemente opuesta a la salud como en el caso de la glotonería.

La verdadera felicidad está en el encuentro personal con Dios que nos ha dado el ser y nos mantiene en la existencia.

El Dr. Simón no tenía idea de la Providencia Divina, hasta que se dio cuenta que él no era lo suficiente como para arreglar su futuro: dependemos de la Providencia de Dios.

Debido al estudio de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, el Dr. Simón empezó a tener una mejor comprensión de Dios, del universo y del hombre. La admiración por St. Tomás de Aquino hizo que el Dr. Simón profundizara no solamente aspectos filosóficos sino teológicos, como por ejemplo, el tratado de St. Tomás sobre la naturaleza de la Iglesia, lo que provocó la conversión del Dr. Simón, quien a través del bautismo, fue recibido en la Iglesia Católica.

Santo Tomás de Aquino es Patrono de todos los Centros Docentes del mundo católico. Hombre de genial y prodigiosa inteligencia, se ha dicho de que él es el más "sabio de los santos, y el más santo de los sabios". Por su gran saber y por la pureza de su vida, fue declarado por la Iglesia Doctor Universal, Doctor Angélico y Patrono Universal de los estudiantes católicos.

El Papa León XIII, urgió al mundo católico a redescubrir la genuina enseñanza filosófica y teológica de Santo Tomás de Aquino. Obedecía este llamado del Papa no solamente a motivaciones de índole estrictamente académicas, sino a la profunda convicción de que la restauración de la vida cristiana, en sus aspectos

familiares, sociales, personales, había de pasar por ahí: lo prueban los argumentos que aduce para aquel redescubrimiento, en la Encíclica *Aeterni Patris Filius*. Posteriormente al Papa León XIII, Santo Tomás, como guía del pensamiento cristiano, ha sido recomendado.

constantemente por el Magisterio de la Iglesia. Basta recordar los documentos de San Pío X —quien hizo preparar las veinticuatro tesis tomistas—, Pío XI, Pío XII y Pablo VI, por no mencionar el Concilio Ecuménico Vaticano II que ha querido indicar expresamente a Santo Tomás como criterio intelectual para cultura cristiana del hombre de hoy.

Por esas y muchas otras razones, es necesario proponer eficazmente un segundo movimiento de renacimiento de la filosofía tomista, y que los años venideros marquen una válida continuación de los estudios y de la enseñanza de la filosofía cristiana según la inspiración tomista.

III

El Doctor Universal

El historiador inglés Toynbee afirma que el problema de crecimiento o decadencia de una civilización es moral, depende sobre todo de sus miembros. Ahora bien, la ausencia en la educación moderna de un verdadero conocimiento de la filosofía es lo que está pro-

vocando serios problemas en nuestra Cultura Occidental.

Indiscutiblemente uno de los grandes pecados del mundo actual es la desesperación. La filosofía inmanentista y su producto el ateísmo militante ha despojado al hombre de la fe y ha destruido su esperanza. Cuando el hombre ha perdido la esperanza, entonces, sólo la violencia puede gobernar, y donde reina el caos no puede haber paz, porque la paz es consecuencia del orden...

El objetivo que me he propuesto al escribir este ensayo, es llevar al lector al umbral de la filosofía de St. Tomás de Aquino, ya que una vez que se está en el umbral, necesariamente termina uno entrando en la catedral del pensamiento humano: La Filosofía Tomista, que derrota el pesimismo y nos invita a animarnos con las alegrías sanas y puras que encontramos en nuestro camino.

Nació Sto. Tomás de Aquino, según la opinión más probable a fines de 1225, en el Castillo de Rocaseca, cerca de Nápoles, Italia. Fue el séptimo y el último de los hijos varones de Landolfo de Aquino y Teodora de Teate. Se hizo religioso dominico venciendo la fuerte oposición de sus padres y hermanos, y es que la decisión de Tomás de hacerse fraile mendicante dejó atónita a su familia, pues con tal decisión no sólo desechaba los arreos de la nobleza, sino toda clase de ambición, incluso eclesiástica. "Es como si Napoleón hubiera insistido en ser un soldado ordinario durante toda su vida. Algo había en este caballero fuerte, tranquilo, culto y académico, que le dejaría satisfecho hasta que fuese oficialmente nombrado por la autoridad para ser mendicante". Tomás inició sus estudios en la Universidad de Nápoles y en la Universidad de París los continuó; años más tarde sería enviado a Colonia, antigua y hermosa ciudad romana en suelo germano, donde tuvo como profesor al erudito alemán, Alberto Magno, investigador infatigable quien había profundizado en todas las ciencias conocidas. A sus clases acudían estudiantes de todos los rincones de Europa.

El saber enciclopédico y la gran capacidad de Alberto Magno pronto influyeron fuertemente en la formación académica de Tomás de Aquino, quien pronto se convirtió en él alumno predilecto del sabio Alberto. Tomás de Aquino fue ordenado sacerdote en Colonia, probablemente en 1251. En esta ciudad inició su labor docente bajo la dirección de Alberto Magno. Luego fue enviado a ejercer la docencia a la Universidad de París donde inició su asombrosa producción literaria, adquiriendo pronto fama por sus obras filosóficas y teológicas.

En un lapso de aproximadamente veinte años, escribió su obra monumental, verdadera catedral del pensamiento humano. Participó en los agitados debates y en las violentas pugnas en los medios académicos de París. Viajó mucho desplegando una gran labor docente. En este período, su labor científica y docente fue intensísima. Fue consejero del rey Luis XI de Francia, y desarrolló una amplia labor de predicación. Su fama como filósofo, teólogo, escritor y predicador pronto se extendió por toda Europa; era conocido y respetado en Colonia, París y Nápoles, sin embargo, dio siempre ejemplo de humildad, de moderación en el hablar, y fue especialmente respetuoso con todos. Sin pruritos de originalidad, asimiló la sabiduría antigua con la de su tiempo que con razón es llamado Doctor Communis (Doctor Universal).

En uno de los poemas de Shakespeare se lee: "Ser o no ser, he ahí el dilema". El Doctor Universal Tomás de Aquino le responde con voz de trueno: "Ser", he ahí la respuesta.

Tomás pane de la realidad precisamente para llegar al conocimiento de las cosas: "El ente es lo primero que se conoce". El ente es "aquello que es". Así, ente es el lector de estas páginas, ente es un libro, ente soy yo, etc.

1 G.K. Chesterton, Santo Tomás de Aquino, San José, Asociación Libro Libre, 1987; pág. 46 Tr. Onorio Muñoz